

Presentación del libro  
“VERDADES Y MENTIRAS SOBRE LA ESCUELA”

Dr. ALBERTO MARTÍNEZ BOOM

Presenta:  
Carlos Alberto Molina Gómez

En esta presentación de los capítulos 1 y 2<sup>1</sup> de la obra de Alberto Martínez Boom denominada “*Verdades y mentiras sobre la escuela*” no hare síntesis. El arte de leer deberá ser practicado por cado uno no como auscultación de supuestas verdades, que siempre esperamos encontrar en los libros, sino como desplazamiento de pensamiento y sobre todo de humanidad osada y atrevida como lo es la obra en sí.

Por tanto lo que presentare será mi propia escritura de otra minioobra a la manera del Quijote de Pierre Menard<sup>2</sup>. Pierre Menard me enseñó que leer una obra es escribir otra obra –no reescribir o redescibir- porque las circunstancias cambian. Toda lectura es otra escritura del texto. Asi que no hay lectura objetiva. Y eso es lo que me pasa y eso es lo que haré. Como mis circunstancias son otras, escribiré mis cavilaciones con trazos tomados de la obra original.

Dejo dos señales. Nótese que uso la palabra “obra” para referirme a este libro que hoy me convoca: “*Verdades y mentiras sobre la escuela*”. Una cosa es el libro como producto editorial sujeto a las prácticas de productividad y mercantilización de la industria editorial o académica y otra el libro como “obra de Vida”. Y la obra de vida nos presagia la cualidad de **obra de arte para nuestro vivir...** cercanos y próximos, iguales y diferentes, acrónicos y aiónicos. Escribir es entonces un acto creativo humano auténtico que va más allá de presentar informes a oficinas y publicar artículos o libros que en nada tienen que ver con asuntos vitales singulares y societales.

Entre profesores e investigadores universitarios sujetos a las rutinas empresariales de la universidad, el producir escrituralmente obedece a la necesidad de mejorar el sueldo, tener bonificaciones extras y ganar puntos bien sea para acreditar un grupo de investigación, un grado o postgrado. En este caso es “obra de vida” en tanto da cuenta y solicita desplazamiento de pensamiento. «*¡Hay que tener*

---

<sup>1</sup> Denominados respectivamente: Capítulo 1. Población, Estado y escuela –p. 27-63-. Capítulo 2. La escuela principal ramo de la policía –p. 65-95-.

<sup>2</sup> «Pierre Menard, autor del Quijote», es un relato del argentino Jorge Luis Borges, incluido en su libro Ficciones (1944).

*pensamientos, y no sólo puntos de vista!»* alienta Federico Nietzsche (2000, p. 40)<sup>3</sup>. Es un interés vital el que se expone y no un tema de moda que vende.

Pero en esta oportunidad el lector o lectora se encuentra con una obra de más de 30 años de vivealidad en la existencia del Profesor Alberto Martínez Boom. No se escribe para puntuar o mejorar el salario. Se desplaza el pensamiento y emerge la necesidad de escritura para darle otro cause al pensamiento, dejarlo fluir por otras vetas, por otros intersticios que pueden ser los de sus estudiantes, colegas o amigos. Porque tal como lo diría Nietzsche **“Lo que se hace por amor acontece siempre más allá del bien y el mal”**.

La segunda señal tiene que ver con la precisión de “esta escuela”. La obra no hace referencia a “la escuela” como universal abstracto vigente para toda época y civilización. Se refiere a fuerzas singulares, dispersas, heterogéneas y sin relación alguna que, en un momento histórico y respondiendo a una necesidad estratégica, se cruzan posibilitando la emergencia de esta escuela, la colombiana, en particular.

Entonces, en mi condición de Pierre Menard y con las dos señales dejo estas cavilaciones.

¿Quién mide el metro? Todos confían en que “el metro” es “un metro”. Confiamos en esa “verdad”. No la ponemos en duda. Nadie pide pruebas o verificaciones de la “metricidad” del metro cuando necesita un metro. Un metro es un metro y punto. Eso no se discute. Por eso pregunto y... ¿al metro quien lo mide? ¿Quién duda del “metro” de “un metro”?

Bueno, la forma como nos relacionamos con el metro, como verdad incuestionada y suprema pues “eso es así”, es la forma como nos relacionamos con objetos como escuela, universidad, infancia o ciencia. Hablamos de escuela, universidad, ciencia o infancia como “asuntos” cuyo origen se pierde en el confín de los tiempos y han “evolucionado” hasta llegar a lo que son hoy y que son buenos *per se* para todos. Rodeamos de solemnidad, como dice Martínez Boom, algunos acontecimientos como si su origen fuese angelical o divino tratándolos como verdades que no se cuestionan ni de discuten pues “son así”.

Por ello, resulta difícil a los immaculados “educadores” en sus facultades de educación y a los ilustres historiadores o filósofos de la escuela enterarse que la escuela en Colombia emergió de horrores que nada tienen que ver con *“...Arrancar al hombre de la ignorancia, de la indigencia material, restituyendo el sentido de su dignidad y al país la felicidad pública y la prosperidad económica”*

---

<sup>3</sup> Nietzsche, Friedrich Wilhelm. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Segunda conferencia, Traducción de Carlos Manzano publicada por Tusquets, Barcelona, septiembre de 2000

(Martínez, 2012, p. 33). La escuela en Colombia, enfatiza Martínez Boom, “...no surge como un hecho educativo sino como un acontecimiento moral y político” (Martínez, 2012, p. 27). Y mucha de la documentación consultada para mostrar esta escuela “...fue ubicada en los fondos criminales, judiciales y de policía y no en los estrictamente educativos o instruccionales”. (Martínez, 2012, p. 28). Es una escuela hecha de barro arcilloso y denso, girones y tripas. No obedece a un fin inmaculado y santo.

Su emergencia no es obra de grandes pedagogos con ideales excelsos. Aparece ligada al accidente de la expulsión de la compañía de Jesús de Colombia: “...la expulsión de la Compañía la pensamos aquí no como la causa generadora sino como el accidente que propicia la emergencia y el encuentro de unas líneas de fuerza que de por sí no tendrían mayor relación.” (Martínez, 2012, p. 30). Con esto tensa el “origen” oficialista y los procesos de racionalización que acabaron, por juegos de visibilidades e invisibilidades, naturalizando o eternizando ciertos discursos como verdades y que hoy difundimos como escuela. “Este surgimiento azaroso irá convirtiendo a la escuela –mucho después de su aparición- en una institución necesaria, normalizadora y útil” (Martínez, 2012, p. 65)

Por ello la obra de Alberto Martínez Boom no es historia ni filosofía. Es desmitificación. Desmitificar es mostrar otra cosa. No se empeña en criticar o presentar “la verdad” y señalar “mentiras”. Más bien provoca horror siguiendo a Nietzsche cuando dice: “A quien no esté en condiciones de provocar horror hay que rogarle que deje en paz las cuestiones pedagógicas.” (Nietzsche, 2000, p. 61)<sup>4</sup> O podría decir como José Saramago: “Yo no escribo para desagradar, sino para desasosigar”, “Me gustaría que todos mis libros sean considerados libros de desasosiego”.

Desde aquí entendemos el título de la obra. No es un listado de lo que es “verdad” o “mentira” de la llamada escuela. Es más bien una convocatoria a pensar: ¿qué verdades producimos, creemos y enseñamos? ¿Qué mentiras vemos y señalamos desde esas verdades? ¿Qué escuela, universidad, cuerpo, evaluación producimos como verdad y que hoy tanto defendemos y promovemos? ¿Qué mentiras atacamos desde eso que creemos como verdad?

Con esta obra se entiende que lo que llamamos “escuela” en Colombia no se ha desarrollado de manera evolucionista es decir sistemática, organizada y previamente pensada. Esta escuela se desarrolla de manera genealogista y no siguiendo una ruta evolucionista lineal y progresiva que va de estados inferiores a superiores:

“...entendemos el surgimiento de la escuela pública como un proceso que es, al mismo tiempo, determinado por y determinante en sucesos como la

---

<sup>4</sup> Nietzsche, Friedrich Wilhelm. Op. Cit. 2000.

formación del Estado, el surgimiento de la población como nueva regularidad y los mecanismos de la vida en policía y recogimiento de pobres. El complejo de relaciones que articulan saberes y prácticas sociales se caracteriza además por el cruce de cuatro líneas de fuerza: la pobreza, la utilidad pública, el Estado y la noción de infancia". (Martínez, 2012, p. 28)

Lo que se llama escuela ha sido un discurso que emerge en un régimen de verdad que acepta como verdadero el sentido conveniente otorgado a una serie de nociones, ideas y conceptos. La verdad es una convención legitimada, por efectos del poder, entre los miembros de un grupo o colectividad: "así son las cosas", "así deben de manejarse", "así es la manera es cómo funcionan y además funcionan de la manera cómo deben de ser":

"...lo que hemos querido... es demostrar que precisamente la escuela en nuestro país fue un fenómeno tardío. No surge "...como el resultado de la evolución progresiva de modalidades anteriores, sino más bien por una convergencia, en algunos casos espontáneas y en otros casos obedeciendo a proyectos político estatales, o a exigencias provenientes de algunos sectores sociales, o a la configuración de nuevas necesidades y a la participación de nuevas teorías sobre la ciencia y su utilidad"" (Martínez, 2011, p. 59)

Ya Nietzsche denunciaba que los valores no son más que producto de factores humanos demasiado humanos:

"...el poder ha rodeado de solemnidad algunos acontecimientos que legitima para que puedan ser historiados. Aquellos que están por fuera de esa categoría se les invisibiliza... La imposición de dicha invisibilidad conlleva colocar el acento de los estudios en lo legislativo, los grandes personajes y sucesos, condicionando de paso la búsqueda y el análisis de la documentación a aquellos registros que puedan constatar esos acentos, y proponiendo periodos en los que desde luego imperan esos factores que se proclaman "motor de los acontecimientos" (Martínez, 2012, p. 27)

Nociones, ideas y conceptos de manera aislada van emergiendo, desarrollándose y articulándose para, finalmente, hacer una teoría. De esta emergencia y desarrollo de nociones, ideas y conceptos aparecen prácticas discursivas que de ninguna manera han sido sistemáticas, organizadas o previamente pensadas. Después se articulan y organizan aceptándose como "lo verdadero" por la fuerza que el poder le otorga en el sentido de "lo mejor" o "conveniente" que se puede hacer con respecto a algo:

"Sin embargo estos principios [sentido de dignidad, felicidad pública, prosperidad económica] no obedecen a un espíritu o mentalidad general, es la noción de mentalidad o la alusión al espíritu de una época las que hacen creer en cierta unidad de sentido entre los fenómenos que se dan de manera simultánea o sucesiva, y en el cual se plasma cierta evolución hacia un

estado normativo que traduce la atribución de la dinámica histórica a causas y fines últimos". (Martínez, 2012, p. 33-34)

Un ejemplo lo tenemos en la manera como se trata a los llamados "locos" que se colocan bajo circunstancias de encierro y se les a regula. Emerge la psiquiatría mostrando las prácticas de encierro, de evaluación y tratamiento. El manicomio hace ver al loco y va produciendo discurso que termina en la psiquiatría. La escuela hace ver al infante y al maestro.

"Nuestro análisis pone en suspenso esas nociones, lo que nos lleva a afirmar que no existe relación causal entre los discursos de estos hombres ilustrados y la emergencia de la escuela como algo que deviene de la *Aufklärung*, todo lo contrario, lo que se puso en juego es un nuevo horizonte práctico en el que la economía de España buscaba desparezarse... En otras palabras, no fue el pensamiento de estos ilustrados lo que produjo la población sino las acciones regulares o regularidades que son capturadas poco a poco en lo que constituirá como un régimen de verdad" (Martínez, 2012, p. 33-34)

Martínez Boom lo muestra con la descripción de las "...*condiciones de posibilidad que permitieron el surgimiento de la escuela y el saber pedagógico...*" (Martínez, 2012, p. 27) en Colombia:

"Se van configurando prácticas y discursos nuevos y discontinuos que no aspiran a producir ni a desencadenar grandes sucesos; más bien son acontecimientos anónimos que por lo general pasan inadvertidos, desapercibidos en unos casos... La escuela no surge como un hecho educativo sino como un acontecimiento moral y político." (Martínez, 2012, p. 27)

Al conjunto todo eso que va pareciendo le llamamos régimen de verdad. Existen unos discursos que tienen estatuto y función de verdaderos: operan y circulan como tales y, con frecuencia, nadie se cuestiona su veracidad.

¿Qué sucede entonces? No es que el discurso sobre el loco o sobre la escuela sean verdaderos porque tengan una lógica de verdad, sino que son verdaderos porque se les ha creado tal carácter y de tanto repetirlos, van apareciendo naturales, descubiertos, perfectos.

Igual sucede con la policía. La policía no fue

"...en sí misma un presupuesto ideológico general, con el cual se aspiraba a regular y a controlar a los vasallos por un cálculo premeditado. La elaboración de sus nociones y, principalmente, la sanción y la aplicación de sus métodos, fue la mayoría de las veces azarosa, posibilitada por dinámicas específicas de la población. (...) El crecimiento y la movilidad del contingente de pobres e indigentes, el desarrollo de las ciudades y el abandono de los niños, son algunas de las manifestaciones que jalonaron su aparición" (Martínez, 2012, p. 67)

Con estos trazos tomados de la obra de Martínez Boom queda explicitada la idea de estas cavilaciones: “*Verdades y mentiras sobre la escuela*” convoca el interés hacia esta visible y discutible formación en Colombia llamada escuela que se hace posible, es lo que se muestra, en el entrecruce de diversas, singulares y dispersas fuerzas “constitutivas”. Fuerzas, que sin ser determinísticas, ni causales, son posibilidades de existencia. Y estas fuerzas “constitutivas” no se asumen como origen, fundamento, causa o contexto sino como multiplicidad de singulares condiciones que se cruzan de muchas maneras para posibilitar que emerja lo que hoy llamamos escuela. Y que así hoy se dé ante los ojos de forma tan naturalizada o como verdad no está constituido, ni acabado, ni terminado absolutamente.

Y lo propongo así pues “...el principio nunca ha sido la punta nítida y precisa de un hilo, el principio es un proceso lentísimo, demorado, que exige tiempo y paciencia para percibir en qué dirección quiere ir, que tantea el camino como un ciego, el principio es sólo el principio, lo hecho vale tanto como nada”. (Saramago, 2003, 91)<sup>5</sup> Y además porque es un modo de ser no constituido ni acabado, ni terminado porque aunque se diga que “...lo pasado, pasado esta, Las cosas que parecen haber pasado son las únicas que nunca acaban de pasar” (Saramago, 2003, 150) o podríamos decir siempre están pasando pero de un modo distinto y que hoy se dan ante nuestros ojos como objetos terminales o verdades.

¡Gracias!

**Carlos Alberto Molina Gómez**

Enero 31 de 2014

Diálogos Académicos

Maestría en Alta Dirección de Servicios Educativos –MADSE-  
Universidad de San Buenaventura, Cali

---

<sup>5</sup> Saramago, José. (2000). *La caverna*. Buenos Aires, Alfaguara, S. A.: 2000.